

POR TU MISERICORDIA, POR TU PASIÓN, HAZNOS DIGNOS DE LA

REDENCIÓN

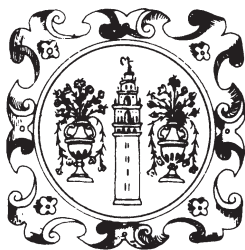


VÍA + CRUCIS

20 SEVILLA 24

19 D FEBRERO

VIA + CRUCIS PENITENCIAL
SANTA IGLESIA CATEDRAL



Edita

Consejo General de Hermandades
y Cofradías de la Ciudad de Sevilla

Imprime

Rojo Artes Gráficas
C/. Gravina, 25 - 41001 SEVILLA
Tlf.: 954 22 21 55

Portada

Ntro. Padre Jesús de la Redención
Cartel obra de "Rafael López Tello"

Piadoso Ejercicio del
VIA ✚ CRUCIS

Penitencial de las Cofradías de Sevilla.
Celebrado el Primer Lunes de Cuaresma
del año del Señor de 2.024 en la Santa,
Metropolitana y Patriarcal Iglesia Catedral,
presidido por la

Imagen de
NUESTRO PADRE
JESÚS DE LA REDENCIÓN

TEXTOS DEL EVANGELIO

Reflexión:
Arzobispo de Sevilla

Oración

19 de Febrero de 2024





POR TU MISERICORDIA, POR TU PASIÓN HAZNOS DIGNOS DE LA REDENCIÓN

El primer lunes de Cuaresma las hermandades de penitencia de la ciudad de Sevilla son convocadas en nuestra Catedral para el ejercicio del Vía Crucis, para comenzar de manera comunitaria en este tiempo de conversión. La Cuaresma, que nos lleva a la celebración de la Semana Santa y de la Pascua, es para la Iglesia un tiempo litúrgico muy importante, en el que, mediante la oración, el ayuno y la caridad, se espera crecer en la vida nueva en el Señor Resucitado. Los ejercicios de piedad también contribuyen a la necesaria conversión del corazón, que se une más estrechamente a Jesucristo.

El Vía Crucis es uno de los ejercicios de piedad más estimados en la vida espiritual de la Iglesia. En él hacemos memoria de la Pasión de Jesús, recorriendo con Él los hitos principales que tradicionalmente se han considerado dentro del camino hacia su muerte en la Cruz. En el vía crucis confluyen diversas expresiones características de la espiritualidad cristiana: la comprensión de la vida como camino o peregrinación; como paso, a través del misterio de la Cruz, de la vida en la tierra a la patria celeste; el deseo de conformarse profundamente con la Pasión de Cristo; las exigencias de la *sequela Christi*, según la cual el discípulo debe caminar detrás del Maestro, llevando cada día su propia cruz (cfr. Lc 9,23).

Por estas razones, el Vía Crucis es un ejercicio de piedad especialmente conveniente en el tiempo de Cuaresma. Se tra-



ta de una práctica devota vinculada al origen de las procesiones penitenciales de Sevilla. Efectivamente, fue don Fadrique Enríquez de Ribera, primer Marqués de Tarifa y Adelantado Mayor de Andalucía, quien propicia en Sevilla la celebración de un vía crucis popular en la Cuaresma del año 1521, que pervivirá durante siglos. Tal ejercicio se iniciaba en la capilla de su casa de Sevilla, la llamada Casa de Pilatos, hoy palacio de los Duques de Medinaceli. Finalizaba en el humilladero gótico de la Cruz del Campo, construido en 1380, distante de la citada casa 997 metros, los mismos que distaba el Pretorio de Pilato del Monte Calvario. Desde Andalucía se extendió el Vía Crucis por todo Occidente, y desde Sevilla por toda la América hispana.

Pero El Vía Crucis del Hijo de Dios no fue simplemente el camino hacia el lugar del suplicio. Creemos que cada paso de Jesús, cada gesto o palabra suya, nos revela también la verdad sobre Dios y sobre el hombre. Y es una invitación para todos nosotros a contemplar a Cristo crucificado para tener la fuerza de ir más allá de las dificultades. La cruz de Jesús es el signo supremo del amor de Dios para cada hombre. Cuando nos encontramos en la prueba, cuando debemos afrontar el dolor y la tribulación, miremos a la cruz de Cristo: allí encontramos el valor y la fuerza para seguir caminando, y así podemos repetir con firme esperanza las palabras de san Pablo: «¿Quién nos separará del amor de Cristo?: ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la



espada?... Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado» (Rm 8,35.37).

Aunque son numerosas las hermandades que rezan el Vía Crucis, bien de forma interna en sus cultos, bien de manera externa con sus imágenes titulares en las calles de sus feligresías, el Vía Crucis que organiza el Consejo General de Hermandades y Cofradías de Sevilla es una especial llamada a todos los cofrades a comenzar la Cuaresma en fraternidad y con sincero espíritu de conversión, participando en el misterio de la misericordia de Dios en Jesucristo, que muere en la cruz y resucita para el perdón de nuestros pecados. Por la escucha atenta de la Palabra en los distintos pasajes evangélicos recogidos en las estaciones, conservamos la memoria viva de las palabras y de los acontecimientos de la Pasión del Señor. Las oraciones añadidas a cada estación elevan nuestra plegaria común, mediada por la intención general por la que ofrecemos el Vía Crucis (y que también será la de las estaciones de penitencia de las hermandades de toda la Archidiócesis de Sevilla), así como algunas intenciones concretas expuestas en los textos.

Para todos los que participen en el Vía Crucis de las Hermandades de Sevilla en la Santa Iglesia Catedral, en esta ocasión presidido por la imagen de Nuestro Padre Jesús de la Redención en el beso de Judas, mi saludo fraterno y mi bendición.

+ José Ángel Saiz Meneses
Arzobispo de Sevilla



EJERCICIO DEL SANTO VIA CRUCIS

En el nombre del Padre + y del Hijo y del Espíritu Santo.

INTENCIONES DEL VIA CRUCIS

Por los frutos del II Congreso Internacional de Hermandades y Piedad Popular.

Por el fin de la sequía.

Por las vocaciones sacerdotales.



ORACIÓN INICIAL

Señor Jesús, Redentor nuestro.
Nos presentamos ante ti, y queremos seguirte,
pero, aunque el espíritu está pronto, la carne es débil.
No apartes tu mirada de nosotros,
Tú, que nos acoges siempre en tus brazos
y nos ofreces la Redención que tanto necesitamos.
Perdona nuestras traiciones,
y concédenos, en esta Cuaresma, volver a ti,
con besos sinceros, con corazones puros,
con signos de conversión veraces y eficaces.
Por tu misericordia, por tu Pasión,
haznos dignos de la Redención,
para que podamos sentarnos
en la mesa de los santos
y gozar de tu eterna compañía.

Te lo pedimos a ti, Jesús de la Redención,
que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.



I ESTACIÓN

JESÚS EN EL HUERTO DE GETSEMANÍ.

-Te adoramos Cristo y te bendecimos.

-R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Lucas (Lc 22, 39-46)

Jesús salió y se encaminó, como de costumbre, al monte de los Olivos, y lo siguieron los discípulos. Al llegar al sitio, les dijo: «Orad para no caer en tentación». Y se apartó de ellos como a un tiro de piedra y, arrodillado, oraba diciendo: «Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya». Y se le apareció un ángel del cielo, que lo confortaba. En medio de su angustia, oraba con más intensidad. Y le entró un sudor que caía hasta el suelo como si fueran gotas espesas de sangre. Y, levantándose de la oración, fue hacia sus discípulos, los encontró dormidos por la tristeza, y les dijo: «¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para no caer en tentación».



ORACIÓN

Jesús sintió miedo, angustia y tristeza. Había venido al mundo para hacer la voluntad del Padre, pero nunca como en aquel momento comprobó lo profundo de la amargura del pecado, y sintió la dificultad de la obediencia. Pero por fidelidad al Padre y por amor a los hombres, aceptó la pasión y la cruz. En muchas partes del mundo, la Iglesia, esposa de Cristo, perseguida por su fe, experimenta también la dificultad de obedecer, de aceptar la cruz y permanecer en fidelidad. Ayuda, Señor, a los cristianos perseguidos, y que nosotros velemos y los acompañemos en la oración.

PADRE NUESTRO.

-Señor, pequé.

-R/ Ten piedad y misericordia de mí.



II ESTACIÓN

JESÚS, TRAICIONADO POR JUDAS, ES ARRESTADO.

- Te adoramos Cristo y te bendecimos.
- R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Lucas (Lc 22, 47-53)

Todavía estaba hablando, cuando llegó una turba; iba a la cabeza el llamado Judas, uno de los Doce. Y se acercó para besar a Jesús. Jesús le dijo: «Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?». Viendo los que estaban con él lo que iba a pasar, dijeron: «Señor, ¿herimos con la espada?». Y uno de ellos hirió al criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Jesús intervino diciendo: «Dejadlo, basta». Y, tocándole la oreja, lo curó. Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los oficiales del templo, y a los ancianos que habían venido contra él: «¿Habéis salido con espadas y palos



como en busca de un bandido? Estando a diario en el templo con vosotros, no me prendisteis. Pero esta es vuestra hora y la del poder de las tinieblas».

Después de prenderlo, se lo llevaron y lo hicieron entrar en casa del sumo sacerdote. Pedro lo seguía desde lejos.

ORACIÓN

Con un beso, Judas señaló a Jesús en el Huerto de los Olivos, y le entregó a sus perseguidores. ¿Por qué Judas traicionó a Jesús? ¿La avidez por el dinero? ¿Su decepción por este Mesías? Jesús trató a Judas como un amigo, pero el diablo entró en su corazón. ¡Cuántas veces se pervierte el corazón de los hombres, que se alejan de Dios! Él respeta nuestra libertad, y espera que nos arrepintamos y nos convirtamos. En su misterioso plan de salvación, Dios, rico en misericordia y perdón, asume el gesto injustificable de Judas como ocasión de la entrega total del Hijo por la Redención del mundo.

PADRE NUESTRO.

-Señor, pequé.

-R/ Ten piedad y misericordia de mí.



III ESTACIÓN

JESÚS ES CONDENADO A MUERTE POR EL SANEDRÍN.

-Te adoramos Cristo y te bendecimos.

-R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Mateo (Mt 26, 59-68)

Los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno buscaban un falso testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte y no lo encontraban, a pesar de los muchos falsos testigos que comparecían. Finalmente, comparecieron dos que declararon: «Este ha dicho: “Puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días”». El sumo sacerdote se puso en pie y le dijo: «¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que presentan contra ti?». Pero Jesús callaba. Y el sumo sacerdote le dijo: «Te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios». Jesús le respondió: «Tú lo has dicho. Más aún, yo os digo: desde ahora veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha



del Poder y que viene sobre las nubes del cielo». Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras diciendo: «Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué decidís?». Y ellos contestaron: «Es reo de muerte».

Entonces le escupieron a la cara y lo abofetearon; otros lo golpearon diciendo: «Haz de profeta, Mesías; dinos quién te ha pegado».

ORACIÓN

El Sanedrín era el tribunal de justicia del pueblo de Dios. Ahora, este tribunal condena a Cristo, el Hijo de Dios bendito, y lo juzga reo de muerte. El inocente es condenado, y su condena se replica en la de los sufrimientos de tantos inocentes a la largo de la historia. Únicamente dejando condenar a su Hijo inocente, Dios Padre pudo salvar a sus hermanos culpables. Señor, tú que te hiciste condenar para darnos el perdón, no dejes que caigamos en la condenación en el último día.

PADRE NUESTRO.

-Señor, pequé.

-R/ Ten piedad y misericordia de mí.



IV ESTACIÓN

JESÚS ES NEGADO POR PEDRO

-Te adoramos Cristo y te bendecimos.

-R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Mateo (Mt 26, 69-75)

Pedro estaba sentado fuera en el patio y se le acercó una criada y le dijo: «También tú estabas con Jesús el Galileo». Él lo negó delante de todos diciendo: «No sé qué quieres decir». Y al salir al portal lo vio otra y dijo a los que estaban allí: «Este estaba con Jesús el Nazareno». Otra vez negó él con juramento: «No conozco a ese hombre». Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro: «Seguro; tú también eres de ellos, tu acento te delata». Entonces él se puso a echar maldiciones y a jurar diciendo: «No conozco a ese hombre». Y enseguida cantó un gallo. Pedro se acordó de aquellas palabras de Jesús: «Antes



de que cante el gallo me negarás tres veces». Y saliendo afuera, lloró amargamente.

ORACIÓN

Señor, cuando Pedro habla, iluminado por la revelación del Padre, te reconoce como Cristo, Hijo de Dios vivo. En cambio, cuando se fía sólo de su razón y de su buena voluntad, se transforma en obstáculo para tu misión. La presunción le lleva a renegar de ti, su Maestro. En cambio, el arrepentimiento humilde lo confirma como la roca sobre la cual tú edificas tu Iglesia. La decisión de confiar la continuación de la obra de la salvación a hombres débiles y vulnerables manifiesta tu sabiduría y tu poder. Señor, protege a los hombres que has elegido para ser pastores de tu Iglesia, que nunca se desvíen de tus caminos. Dirige tu mirada de misericordia sobre todos nosotros, como hiciste aquella noche con Pedro, después del canto del gallo.

PADRE NUESTRO.

-Señor, pequé.

-R/ Ten piedad y misericordia de mí.



V E S T A C I Ó N

JESÚS ES JUZGADO POR PILATO

- Te adoramos Cristo y te bendecimos.
- R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Juan
(Jn 18, 36-38. 19, 14-16)

Jesús dijo a Pilato: «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí». Pilato le dijo: «Entonces, ¿tú eres rey?». Jesús le contestó: «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz». Pilato le dijo: «Y ¿qué es la verdad?». Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos: «He aquí a



vuestro rey». Ellos gritaron: «¡Fuera, fuera, crucifícalo!». Pilato les dijo: «¿A vuestro rey voy a crucificar?», Contestaron los sumos sacerdotes: «No tenemos más rey que al César». Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

ORACIÓN

Pilato entregó a Jesús para que lo crucificaran, aun sabiendo que era inocente. Pilato es la imagen de todos los que detentan la autoridad como instrumento de poder y no se preocupan de la justicia. Pero existe también la gente que se deja manipular por los poderosos para oprimir a los débiles. Señor, ¿cómo fue posible que aquella gente, que te habían conocido como un amigo lleno de compasión y que sólo hizo el bien a todos en nombre de Dios, gritara “crucifícalo”? Ayúdanos, Señor, a ser libres, sirviéndote sólo a ti, que eres la Verdad.

PADRE NUESTRO.

-Señor, pequé.

-R/ Ten piedad y misericordia de mí.



VI ESTACIÓN

JESÚS ES AZOTADO Y CORONADO DE ESPINAS

- Te adoramos Cristo y te bendecimos.
- R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Mateo
(Mt 27, 26-31)

Entonces Pilato les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, se lo entregó para que lo crucificaran.

Entonces los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza, y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo: «¡Salve, rey de los ju-



díos!». Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y terminada la burla, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

ORACIÓN

Jesús sufre por nosotros siendo flagelado y coronado de espinas. En tu sufrimiento, Señor, sigues reuniendo y santificando todos los sufrimientos: los de los enfermos, los que están en soledad, los que viven en la pobreza, los que son discriminados por ser cristianos... Danos Señor, perseverancia en la fe cuando el dolor llega a nuestra vida, y concédenos la esperanza de saber que en ti lo podemos todo.

PADRE NUESTRO.

-Señor, pequé.

-R/ Ten piedad y misericordia de mí.



VII ESTACIÓN

JESÚS CARGA CON LA CRUZ

-Te adoramos Cristo y te bendecimos.

-R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Del Evangelio según San Juan

(Jn 19, 16-17)

Pilato entregó a Jesús a los sumos sacerdotes para que lo crucificaran.

Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado “de la Calavera”, que en hebreo se dice Gólgota.

ORACIÓN

La cruz,” escándalo para los judíos, negación para los gentiles” según San Pablo, se ha transformado en un estandarte glorioso de victoria.



Sin cargar nosotros también la cruz, no podemos pretender seguir a Jesús ni llamarnos discípulos suyos. Señor, la cruz que abrazas lleva el pecado y los males de la humanidad entera. Pesa sobre tu cuerpo llagado, pero es sostenida por tu corazón lleno de amor y misericordia. Enséñanos a saber tomar nuestra propia cruz y a seguirte siempre, porque solo ese camino nos lleva a la salvación.

PADRE NUESTRO.

-Señor, pequé.

-R/ Ten piedad y misericordia de mí.



VIII ESTACIÓN

EL CIRINEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ

- Te adoramos Cristo y te bendecimos.
- R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Lucas
(Lc 23, 26)

Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús.

ORACIÓN

A Simón de Cirene le obligaron a llevar la cruz de Jesús. Pero en un segundo momento, él corroboró



este servicio, se mostró feliz de haber podido ayudar al Señor y llegó a ser uno de los discípulos en la Iglesia primitiva. Señor, como miembros de tu cuerpo, nos ayudamos mutuamente a llevar la cruz y admiramos al ejército inmenso de cirineos que en nuestras parroquias, hermandades y comunidades, alivian generosamente tu sufrimiento en tus hermanos. Cuando ayudemos a los hermanos necesitados, recuérdanos que somos nosotros quienes, en realidad, somos ayudados por ellos.

PADRE NUESTRO.

-Señor, pequé.

-R/ Ten piedad y misericordia de mí.



IX ESTACIÓN

JESÚS ENCUENTRA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

-Te adoramos Cristo y te bendecimos.

-R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Lucas (Lc 23, 27-31)

Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que vienen días en los que dirán: “Bienaventuradas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado”. Entonces empezarán a decirles a los montes: “Caed sobre nosotros”, y a las colinas: “Cubridnos”; porque, si esto hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?»



ORACIÓN

Señor, recorrías el camino del Calvario en silencio. Pero no callas cuando ves llorando a las mujeres en la vía dolorosa. Haz que también hoy se escuche tu voz llena de consuelo y de luz para tantas mujeres que sufren, especialmente a las madres que lloran por sus hijos, tantos de ellos prisioneros de la desesperanza. Madres que, como María, perseveran en la oración, cultivando en el corazón la esperanza por días mejores.

PADRE NUESTRO.

-Señor, pequé.

-R/ Ten piedad y misericordia de mí.



X ESTACIÓN

JESÚS LLEGA AL GÓLGOTA PARA SER CRUCIFICADO

-Te adoramos Cristo y te bendecimos.

-R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Marcos (Mc 15, 22-27)

Y conducen a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»), y le ofrecían vino con mirra, pero él no lo aceptó. Lo crucifican y se reparten sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno. Era la hora tercia cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: «El rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda.



ORACIÓN

Señor, fuiste crucificado por nuestros pecados. Más que en el Tabor, en el Calvario nos has revelado tu verdadero rostro, el rostro del amor de Dios que ha llegado hasta el extremo. Contemplarte crucificado nos lleva a avergonzarnos de nuestras infidelidades y nos llena de gratitud por tu misericordia infinita. Señor, Tú has dejado que nuestras manos te clavaran cruelmente en la cruz para decirnos que tu amor es verdadero, es sincero, fiel, irrevocable.

PADRE NUESTRO.

-Señor, pequé.

-R/ Ten piedad y misericordia de mí.



XI ESTACIÓN

JESÚS PROMETE SU REINO
AL LADRÓN ARREPENTIDO.

- Te adoramos Cristo y te bendecimos.
- R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Lucas
(Lc 23, 39-43)

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino». Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso»



ORACIÓN

Señor, eres crucificado entre dos malhechores y uno de ellos te injuria. Pero el otro, al que llamamos el Buen Ladrón, te descubrió y te reconoció desde su propia cruz, y le prometiste tu reino. Ayúdanos, Señor, a tener el valor de buscarte desde nuestra cruz. Acuérdate de nosotros cuando tengamos la tentación de dudar de ti. Tú que no viniste a salvar a los justos, sino a los pecadores, vuelve tu mirada de bondad sobre nosotros, y transforma con tu perdón el barro de nuestro pecado en traje de gloria.

PADRE NUESTRO.

-Señor, pequé.

-R/ Ten piedad y misericordia de mí.



XII ESTACIÓN

JESÚS COLGADO EN LA CRUZ, SU MADRE Y EL DISCÍPULO

- Te adoramos Cristo y te bendecimos.
- R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Juan
(Jn 19, 25-27)

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre» Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.



ORACIÓN

Jesús en la Cruz mira a su Madre. Desde la Anunciación del ángel en Nazaret, María ha seguido a su Hijo con audacia, guardando en su corazón lo que veía y oía, confiando en Dios. Ahora Jesús le entrega como hijos a todos sus discípulos. En Pentecostés, María les alentará en la oración pidiendo al cielo el Rocío del Espíritu Santo. Madre, protege a la ciudad de Sevilla, que se encomienda a ti como Nuestra Señora de los Reyes, e intercede por nosotros y por toda nuestra Iglesia diocesana para que, como la barca de los apóstoles, siguiendo el mandato de Jesús y el sople de su Espíritu, reme sin miedo mar adentro.

DIOS TE SALVE, MARÍA.

-Señor, pequé.

-R/ Ten piedad y misericordia de mí.



XIII ESTACIÓN

JESÚS MUERE EN LA CRUZ

- Te adoramos Cristo y te bendecimos.
- R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Marcos
(Mc 15, 33-37)

Al llegar la hora sexta toda la región quedó en tinieblas hasta la hora nona. Y a la hora nona, Jesús clamó con voz potente: *Eloí Eloí, lemá sabaqtaní* (que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»). Algunos de los presentes, al oírlo, decían: «Mira, llama a Elías». Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber diciendo: «Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo». Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró.



ORACIÓN

Jesús ahora ha cumplido radicalmente el mandamiento del amor, ofreciendo su vida por nuestra salvación. Él asume en sí a toda la humanidad que padece, manifestando de este modo a Dios, justamente donde parece estar definitivamente vencido y ausente. Señor, porque eres el que sufre y el que ama, eres el que ha sido ensalzado. Ayúdanos a reconocer tu rostro, a creer en ti y a seguirte en el momento de la necesidad y de las tinieblas. Muéstrate de nuevo al mundo en esta hora y danos tu salvación.

PADRE NUESTRO.

-Señor, pequé.

-R/ Ten piedad y misericordia de mí.



XIV ESTACIÓN

JESÚS ES LLEVADO AL SEPULCRO

- Te adoramos Cristo y te bendecimos.
- R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Marcos (Mc 15, 42-47)

Al anoecer, como era el día de la Preparación, víspera del sábado, vino José de Arimatea, miembro noble del Sanedrín, que también aguardaba el reino de Dios; se presentó decidido ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato se extrañó de que hubiera muerto ya; y, llamando al centurión, le preguntó si hacía mucho tiempo que había muerto. Informado por el centurión, concedió el cadáver a José. Este compró una sábana y, bajando a Jesús, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro, excavado en una roca, y rodó una piedra a la entrada del sepulcro. María Magdalena y María, la madre de Joset, observaban dónde lo ponían.



ORACIÓN

Entre todas las tumbas de nuestro mundo, hay una en la que el Hijo de Dios ha vencido a la muerte. Los que contemplan el sepulcro de Jesucristo viven en la esperanza de la Resurrección. Señor rico en misericordia, te has hecho hombre para ser nuestro hermano, y, con tu muerte vencer la muerte. Has descendido a los infiernos para liberar a la humanidad, para hacernos vivir contigo en la vida eterna, resucitados y llamados a sentarnos en los cielos en tu presencia. Señor de la Redención, tómanos de la mano cuando atravesemos las sombras de la muerte, a fin de que permanezcamos contigo, para contemplar eternamente tu gloria.

PADRE NUESTRO.

-Señor, pequé.

-R/ Ten piedad y misericordia de mí.



ORACIÓN FINAL

Señor Jesucristo,
ilumina nuestro corazón,
para que podamos seguirte por el camino de la
Cruz.

Concédenos,
llevar con amor nuestras cruces cotidianas,
en la certeza de que están iluminadas con la cla-
ridad de tu Pascua.

Así lo esperamos de Ti, que con el Padre
y el Espíritu Santo vives y reinas
por los siglos de los siglos.
Amén.

**ALOCUCIÓN Y BENDICIÓN
DEL SR. ARZOBISPO.**



INDICE

CARTA DEL EXCMO. Y RVDMO. SR. ARZOBISPO DE SEVILLA	7
INTENCIONES.....	10
ORACIÓN INICIAL.....	11
I ESTACIÓN: Jesús en el huerto de Getsemaní.....	12
II ESTACIÓN: Jesús, traicionado por Judas, es arrestado	14
III ESTACIÓN: Jesús es condenado a muerte por el Sanedrín.....	16
IV ESTACIÓN: Jesús es negado por Pedro	18
V ESTACIÓN: Jesús es juzgado por Pilato.....	20
VI ESTACIÓN: Jesús es azotado y coronado de espinas.....	22
VII ESTACIÓN: Jesús carga con la cruz.....	24
VIII ESTACIÓN: El cireneo ayuda a Jesús a llevar la cruz.....	26
IX ESTACIÓN: Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén	28
X ESTACIÓN: Jesús llega al Gólgota para ser crucificado	30
XI ESTACIÓN: Jesús promete su reino al ladrón arrepentido.....	33
XII ESTACIÓN: Jesús es colgado en la cruz, su madre y el discípulo	34
XIII ESTACIÓN: Jesús muere en la cruz	36
XIV ESTACIÓN: Jesús es llevado al sepulcro.....	38
ORACIÓN FINAL.....	40

